

LA TÁCTICA ¿ES ENEMIGA DE LA TÉCNICA?

Cuando empecé a escribir mis columnas sobre fútbol, primero en *La Razón* y luego en *El Gráfico*, al tratar temas relacionados con tácticas y planteos de juego choqué con la mentalidad imperante a fines de los cincuenta y comienzos de los sesenta.

Para una gran mayoría, la táctica o la estrategia aplicadas al fútbol eran malas palabras. Y esa repulsión abarcaba por igual a los aficionados y a los periodistas que llevaban varios años en la profesión. Resultaba evidente que para ellos, todo lo que acontecía en las canchas argentinas, todo lo que habían visto en materia de juego, pasaba por la calidad natural del futbolista.

Para su apreciación de la realidad, los esquemas tácticos, las ideas estratégicas, directamente no existían.

Los jóvenes, en cambio, adhirieron a mis propuestas renovadoras. Por una simple razón: las entendieron. Todo lo que es nuevo, lo que marca diferencias con la rutina diaria, genera rechazo porque es natural que el ser humano sienta terror frente a lo desconocido.

Sin embargo, lo que yo planteaba en mis comentarios periodísticos tenía antecedentes que atesoraba en la memoria desde mi infancia, cuando me devoraba *El Gráfico* de cada semana.

“Mostrándose más táctico y oportuno, Boca Juniors venció bien a River Plate.”

Aunque cueste creerlo, así tituló **Chantecler** –seudónimo de **Alfredo Rossi**, maestro de comentaristas futbolísticos– su crítica sobre un clásico de 1934 en las páginas de *El Gráfico*.

Poco después, **Mario Fortunato**, entrenador de Boca Juniors, campeón de 1934-35, arrancó una serie de notas en *El Gráfico* con esta afirmación: “No es cierto que los equipos de antes jugaban improvisando. Desde que yo recuerdo, siempre hubo tácticas”.

Cuando uno rememora y razona el fútbol que vio, cae en la cuenta de que **Fortunato** tenía razón: la formación piramidal que adoptaban todos los conjuntos de la década del treinta, con dos backs, tres halves y cinco forwards, con los dos insiders algo más retrasados, generando juego, era un planteo táctico.

Esa forma de parar y mover un equipo, que se llamó "método", tenía para entonces cincuenta años de vigencia porque lo había patentado el Blackburn Rovers inglés en el siglo XIX. Exactamente en 1884.

Incluso constituyó una táctica innovadora el **pase**, que fue un invento de los escoceses, frente al estilo primitivo de los ingleses, basado en el dribbling, que consistía en avanzar llevando la pelota como quien sorteaba una carrera de obstáculos, sin que el poseedor del balón intentara, ni por asomo, entregárselo a un compañero.

Cuando los escoceses comenzaron a pasarse la pelota, nació el juego de combinaciones y el verdadero fútbol asociado, generando una auténtica y positiva revolución.

POR QUÉ NACIÓ LA W-M

El paso del tiempo fue modificando esquemas. Y así, el Arsenal londinense de la década del treinta modificó sustancialmente la táctica de juego al implantar el Sistema de la **W-M**. Con tres backs, dos halves y dos insiders (que formaban en la media cancha lo que se llamó "el cuadrado mágico") y tres atacantes netos.

El inspirador del cambio fue **Herbert Chapman**, el manager del Arsenal, y lo hizo por dos motivos:

- 1) Reforzar su zona defensiva central (factor táctico);
- 2) Explotar al máximo las posibilidades de varios de sus jugadores para el contraataque (ingrediente técnico).

Al modificarse la Regla del Offside en 1925, bajando de tres a dos los rivales que se necesitaban para habilitar al atacante más adelantado, el centrodelantero replegado y conductor de la línea de ataque adelantó su posición y pasó a jugar en actitud penetrante, como un ariete metido entre los zagueros contrarios. Aumentaron los centrodelanteros goleadores y la cantidad de goles. Para neutralizarlos, Chapman ideó al back central que él llamó "centre half policía", por su misión de perseguir y maniatar al goleador adversario.

Además, Chapman contaba con el escocés **Alex James**, un insider izquierdo talentoso y de gran pegada, ideal para servir con pases sorprendidos y exactos a tres atacantes de alta velocidad y penetración: el centrodelantero **Drake** y los punteros **Bastin** y **Hulme**. De esa forma, con su novedoso Sistema W-M, armonizó su táctica y su técnica.

EL FACTOR HUMANO

Desde entonces, invariablemente y a través de las décadas, detrás de todo cambio posicional o funcional iba a existir un razonamiento de orden técnico: la exigencia de acomodar la táctica a las características de los jugadores que el entrenador tenía a su disposición.

En la Argentina, por ejemplo, el sistema de tres zagueros se aplicó a partir de la década del cuarenta, cuando aparecieron los centrales especialistas en el control casi policial de los mejores centrodelanteros de ese momento. **Oscar Tarrío** en San Lorenzo, **Ricardo Vaghi** en River, **José Salomón** en Racing, **Perico Marante** en Boca. El otro zaguero y uno de los halves se abrieron para defender como marcadores de punta.

Para contrarrestar esa marcación, los atacantes de alta jerarquía, como **Adolfo Pedernera** en River, **René Pontoni** en San Lorenzo, **Jaime Sarlanga** en Boca, **Rubén Bravo** en Racing, comenzaron a desmarcarse hacia atrás o los costados. De ese modo, sacaban de la zona central a sus custodios y por el hueco así fabricado, se metía un insider veloz, incisivo y definidor como **Angel Labruna**, **Rinaldo Martino**, **Bernardo Gandulla** o **Llamil Simes**. Así surgió la variante táctica que los brasileños aplicaron años más tarde, llamándola "la diagonal ofensiva".

En el caso de River, su entrenador **Renato Cesarini** la explicaba muy sencillamente: "*Labruna tenía poco aire para ir y venir. En cambio, a Pedernera le sobraba capacidad pulmonar para subir y bajar. Por eso, Labruna se quedaba más cerca del arco contrario y Pedernera arrancaba desde más atrás...*"

LA DOBLE PUNTA DE LANZA

A comienzos de 1947, cuando Atlanta adquirió el pase de **Adolfo Pedernera** en una cifra récord para el mercado argentino, River reemplazó al celebrado conductor de "La Máquina" con un producto de sus divisiones inferiores que durante la temporada 1946 había jugado a préstamo en Huracán y que era la contrafigura de su antecesor: **Alfredo Di Stéfano**.

El nuevo centrodelantero, veloz, picador, de juego profundo y directo, generó un cambio total en la táctica ofensiva riverplatense.

Di Stéfano y **Labruna** armaron una doble punta de lanza que tomaba al back centro contrario en un movimiento de pinzas, alimentados desde atrás por **José Manuel Moreno**, quien asumió el rol de estratega que antes cumplía Pedernera. Resultó revolucionario: River convirtió 90 goles en 30 partidos, al promedio de tres por fecha.

Cinco años más tarde, los húngaros **Kocsis** y **Puskas** asombrarían al mundo del fútbol con ese planteo táctico de ataque y Brasil, con **Pelé** y **Vavá** en la cresta de sus avances, conquistaría la Copa del Mundo de 1958.

Otra forma de romper la línea de tres zagueros fue intentada con éxito por Banfield y Racing en los años cincuenta. Su puntero derecho se echaba atrás, atrayendo la marcación del zaguero izquierdo rival y al espacio creado de esa manera, iba el insider derecho o el centrodelantero para desequilibrar a la defensa oponente.

Esa modalidad funcionó positivamente porque Banfield contaba con el **Cholo Converti** y **Juan José Pizzuti** para intercambiar sus roles sobre el flanco derecho de su ataque, y en Racing se encontraron **Oreste Omar Corbata** y el **Bocha Maschio** para hacer lo mismo. El esquema táctico seguía apoyando su eficacia sobre la excelencia técnica de sus intérpretes.

DEL 4-2-4 AL 4-3-3

Así fueron surgiendo y se fueron aplicando las diferentes modalidades posicionales y funcionales que han llenado la historia del juego en los últimos cincuenta años. De la W-M se pasó al 4-2-4 cuando fue preciso duplicar al zaguero centro para que no lo masacraran entre los dos puntas de lanza. Y luego, al 4-3-3, al advertirse que el sistema de dos mediocampistas afinaba en exceso la cintura del equipo. Primero fue un 4-3-3 lateral, replegando un extremo para oxigenar la media cancha. También en este caso, el factor determinante de la elección residió en las características de los jugadores.

En el equipo de Brasil, lo indicado era replegar a **Zagallo** y dejar a **Garrincha** arriba, como puntero derecho atacante, por su capacidad de desborde, llegada al fondo y pase sobre la boca del arco para que alguno llegase y la metiera.

En la Argentina de los sesenta, la lógica era que en Independiente bajara **Raúl Armando Savoy** por la izquierda y **Raúl Emilio Bernao** jugara adelante, como wing derecho clásico. En cambio para San Lorenzo, que no tenía un auténtico extremo ofensivo, lo más apropiado era repartir el frente de ataque entre sus tres delanteros, de estilos diferentes pero una misma vocación para el gol: el **Lobo Fischer**, el **Toti Veglio** y **Pedro González**. El Ciclón armó entonces un 4-3-3 frontal.

LAS RAZONES DE ALF RAMSAY

En 1966, cuando la Copa del Mundo se jugó en la cuna del fútbol, **Alf Ramsay**, manager de Inglaterra, encaró su conquista plantando en el histórico campo de Wembley una variante del 4-4-2 cuyo dibujo panorámico podía descifrarse como un 4-1-3-2. Aquel esquema táctico produjo asombro, porque resultaba una verdadera herejía que en la patria de **Stanley Matthews**, un wing derecho de leyenda, un equipo inglés resolviera jugar sin punteros. Una década después de

ganar aquel Mundial, Alf Ramsay me explicó los motivos que determinaron esa elección.

—Varias veces me preguntaron si me inspiré en el planteo de juego que realizó Argentina cuando ganó la Copa de las Naciones organizada por Brasil en 1964. Pero lo cierto es que basé mi decisión en la realidad que me ofrecía el fútbol inglés. Ya no teníamos wingers de la notable calidad de Stanley Matthews o Tom Finney. Entonces, preferí ganar un par de hombres en el medio antes que poner un wing nada más que discreto. Además, en Inglaterra no sabemos defender con sweeper (así llaman los ingleses al batidore libero). Por eso, opté por mantener la defensa zonal de cuatro zagueros y utilizar a Nobby Stiles como sweepe delante de esa línea, porque esa era su especialidad en Manchester United.

50

[Como puede advertirse, también en el caso de Ramsay, las características de sus jugadores (factor técnico) fueron las determinantes del esquema elegido (plan táctico).]

EL HOMBRE IMPONE MÁS CAMBIOS

El plan de juego desplegado por Brasil en México'70, cuando conquistó por tercera vez la Copa Jules Rimet, tuvo muy pocos fundamentos tácticos. Se basó, primordialmente, en el valor de sus individualidades y en la decisión con que su técnico **Mario Lobo Zagallo** rompió las ataduras que imponían los puestos y las funciones. No tuvo empacho en alinear dentro de un mismo equipo a cinco futbolistas que en sus clubes era números diez y manijas: **Pelé, Gerson, Rivelino, Tostao y Jairzinho**. Le quedó como reserva un sexto: **Paulo César**.

Para equilibrar su esquema tenía dos volantes de contención y salida: **Clodoaldo y Wilson Piazza**. Eligió a los dos. Uno para la media cancha. Otro como segundo zaguero central y respaldo del medio juego. El sistema elegido era un 4-4-2 que cuando Brasil pasaba al ataque se transformaba en un 3-2-5 y respondía a las condiciones naturales de sus integrantes.

En esta circunstancia, la táctica del conjunto se subordinó totalmente a la técnica de sus intérpretes. Pero ambos ingredientes interactuaron según las situaciones del juego. Cuando Brasil perdía la pelota, mandaba su funcionamiento táctico. Cuando la recuperaba, se imponía su excelencia técnica.

LAS NUEVAS CONCEPCIONES

La siguiente revolución táctica, protagonizada por Holanda en el Mundial de 1974, reconoció por igual la influencia de la técnica y de la táctica. **Rinus Michels**, constructor de aquel equipo naranja que desarrollaba lo que se llamó "el fútbol total", con hombres en constante movimiento y mutación posicional y de funciones, contaba con un formidable delantero todo-campista: **Johan Cruyff**.

Armó su mecánica colectiva alrededor de esa figura excepcional, con delanteros que sabían luchar por la recuperación de la pelota y defensores con vocación ofensiva.

A partir del 4-4-2 como esquema base, los holandeses manejaron tres conceptos tácticos fundamentales: 1) *El pressing sobre el oponente en poder del balón.* 2) *La partida en contraataque con un par de hombres abriendo la cancha sobre las rayas laterales.* 3) *La llegada masiva sobre el área penal adversaria.*

El punto de referencia para controlar la pelota y atacar era siempre Johan Cruyff, cualquiera fuese su posición en ese momento del partido.

Llegan las nuevas concepciones, se imponen, pasan, y son reemplazadas por otras. Como el 1-2-5-2 que aplicaron Argentina en México '86 y Alemania en Italia '90, o el retorno a la zona defensiva que intentaron Brasil e Italia en USA '94. Pero hay un par de criterios que se mantienen inalterables: 1) *No hay esquema táctico eficiente si sus intérpretes no aseguran buena respuesta individual.* 2) *No basta la calidad técnica del futbolista si no está apoyada en una inteligente mecánica colectiva.*

LAS JUGADAS PREPARADAS

En esas jugadas tácticas que algunos equipos repetían memorizadamente para explotar ejecuciones con pelota detenida o a veces con pelota en movimiento, la eficacia dependía básicamente de la capacidad ejecutiva de sus intérpretes. Por ejemplo, cuando Racing era "El equipo de José" y su hinchada aclamaba los corners y tiros libres como si fueran goles, el gran secreto estaba en el empeine derecho de **Jaime Donald Martinoli**. Sus centros no eran al montón, para que los cabeceara cualquiera. Martinoli la ponía en el sitio justo para que **Coco Basile** o el **Panadero Díaz**, o el **Yaya Rodríguez**, cortinándose entre ellos o con el apoyo del **Chango Cárdenas**, metieran el frentazo triunfal.

52 Esa misma idea de interdependencia entre táctica y técnica se apreciaba en las famosas jugadas de laboratorio del Estudiantes de **Oswaldo Zubeldía** entre 1966 y 1970. En los corners, el ejecutor fue al principio **Felipe Ribaudó**; luego **Marcos Conigliaro**. Los dos eran capaces de colocarla en el sitio justo, a la altura de la cabeza de quien iba a buscarla al vértice más cercano del área chica; ese hombre que cabeceaba hacia atrás, cambiándole la trayectoria a la defensa para que otro compañero rematara entrando de frente al arco, era **Juan Ramón Verón**, con un estupendo manejo de los dos parietales. Para los tiros libres de costado, el gran especialista era **Raúl Horacio Madero**, dueño de una impecable pegada de zurda. Los certeros cabeceadores de esos centros al centímetro eran siempre los mismos: el **Bocha Flores**, **La Bruja Verón** o **Marcos Conigliaro**.

Eran maniobras bien planificadas y ensayadas. Pero, sobre todo, impecablemente ejecutadas.

LA ELECCIÓN DE LOS INTÉRPRETES

Con el tiempo, uno de los integrantes de aquel Estudiantes, **Carlos Salvador Bilardo**, colgó los botines y se hizo entrena-

LA TÁCTICA ¿ES ENEMIGA DE LA TÉCNICA?

dor. Racionalizaba entonces, con mucha simpleza, sus ideas sobre el funcionamiento de su equipo: "Estudiantes tiene un plan base: un número diez zurdo para habilitar al wing derecho goleador. Antes era **Carlos López** cruzando pelotas para **Galleti**. Ahora, tengo a **Sabella** para meterle pases a **Gottardi**..."

También para un enamorado de la táctica como Bilardo, el jugador seguía siendo el ingrediente vital, irremplazable, de su planificación.

Años más tarde pudo ratificarlo cuando proyectó la final de México '86: "La noche anterior fui a la habitación de Valdano y le dije: 'Esta final la juegan Briegel y vos. Si vos ganás, gana Argentina...'"

Para Bilardo resultaba vital que **Jorge Valdano** anulara los arranques de **Hans Peter Briegel**. El atacante de Las Parejas no solo borró el motor del cuadro alemán sino que, soltándose en una jugada fantástica, elaboró de arco a arco un segundo gol inolvidable.

53

LA MEJOR TÁCTICA

La táctica es parte vital del estilo. Y el estilo es el hombre.

[Queda claro que técnica y táctica no son términos que chocan entre sí. Se necesitan. No se anulan ni se excluyen. Se realimentan mutuamente y en forma constante.]

Un técnico francés lo resumió certera y sencillamente en los años sesenta. Cuando le preguntaron cuál era la mejor táctica, respondió:

"Tener a **Di Stéfano** en mi equipo". Estaba todo dicho, como en el truco.